

Así como las condiciones globales y la crisis multifacética que agobia a México a los inicios del siglo XXI han propiciado la movilización creativa de campesinos e indígenas —tal cual lo explica Reina claramente—, también han llevado a algunos grupos étnicos a la inacción, a la desintegración de su identidad, a la penetración de la violencia y el cultivo y trasiego de droga. En fin, ojalá que, como muestra la autora, el indio y el campesino sean pieza fundamental y digna del futuro. Invito al lector a dejarse llevar por este recorrido —fruto maduro de la investigación y reflexión de Leticia Reina—, no sólo por las bondades de la investigación, sino también para recuperar el optimismo.

Romana Falcón
El Colegio de México

JOHN TUTINO (coord.), *Mexico and Mexicans in the Making of the United States*, Austin, University of Texas Press, 2012, 320 pp. ISBN 9780292737181

El argumento central del libro *Mexico and Mexicans in the Making of the United States*, coordinado por John Tutino, es que la historia de Estados Unidos no se entiende sin la participación que México y los mexicanos han tenido en la formación de ese país desde la época colonial hasta el presente. La obra está conformada por ocho capítulos que analizan diversos temas que van desde la herencia española de Estados Unidos a partir del siglo XVI hasta la conformación de “espacios postnacionales contemporáneos” entre ese país y naciones extranjeras, en uno de los cuales destaca la presencia de población de origen mexicano. La obra inicia con una introducción del propio coordinador en la cual explica los cinco grandes ejes temáticos que, desde su punto de vista, marcan la historia de Estados

Unidos, subrayando en cada uno la presencia y contribución de “México y los mexicanos”. Estos pilares son: 1) las fundaciones hispánicas y la adaptación indígena; 2) la guerra, la cultura y el comercio; 3) el trabajo, la liberación, la nación y la exclusión; 4) el capitalismo continental y la migración mexicana y 5) la integración de la clase media y la amalgamación étnica. Estos ejes marcan la estructura de la obra y cada uno de ellos está cubierto por dos capítulos escritos por reconocidos investigadores.

El primero y segundo capítulos abarcan lo que Tutino llama “las fundaciones hispánicas y la adaptación indígena”. En el primero, el propio autor apunta que la historia del norte de América no puede ser entendida sin reconocer las raíces del capitalismo en Nueva España así como la amalgamación cultural legado de la presencia española en la cual participaron diversos migrantes de Europa, Mesoamérica y África. También señala cómo los conflictos de la guerra de independencia en México (1810) determinaron el dinamismo capitalista y la expansión hacia el norte; puntualiza la forma en que la guerra entre México y Estados Unidos en la década de los cuarenta del siglo XIX ligó al norte de México con el oeste de aquel país y fue un factor importante para la incorporación del capitalismo hispano, al tiempo que dio inicio a contiendas patriarcales y continuos encuentros entre “amalgamaciones étnicas mexicanas y polaridades raciales” que conformaron el crecimiento de la hegemonía continental de esa nación.

El capítulo escrito por Andrew Isenberg centra su atención en el desarrollo de algunos pueblos nativos (navajos, comanches, lakotas, modoc) en lo que fue el norte de la América española en los siglos XVI al XVIII hasta la expansión angloamericana a finales del siglo XIX. El autor hace hincapié en la importancia transformadora de esos pueblos, quienes adoptaron diversos tipos de ganado y tecnología europea. Muestra cómo en el siglo XVIII los animales de pastoreo fueron el medio para que las sociedades nativas pudieran mantener su autonomía y afirmar su poder; capitali-

zaron las oportunidades que brindaron los animales de pastoreo procedentes de Europa para convertirse en una de las “sociedades nativas” más perdurables de Estados Unidos. Todavía en el siglo XIX, cuando el pastoreo y el nomadismo de caballos colapsó, el cuidado de los animales de pastoreo se convirtió, según el autor, en un medio para que los trabajadores nativos fueran integrados en la expansión de la economía euroamericana, de ahí su relevancia.

El tercer y cuarto capítulos cubren lo que Tutino llama “Guerra, cultura y el comercio”; Shelley Streeby considera que se pueden distinguir tres grandes periodos de la literatura estadounidense y su visión de México en el siglo XIX. El primero comenzó en la década de los años veinte, cuando se dio la proclama del presidente James Monroe acerca de México como una nación hermana, que requería asistencia y protección de Estados Unidos. El segundo fue de los años treinta a los cuarenta, y se caracterizó por el conflicto entre las dos naciones como consecuencia de la independencia de Texas y su incorporación a Estados Unidos. En esa parte la autora muestra la amplia atención que tuvo el tema en la literatura popular estadounidense, la cual se caracterizó por construir la idea de la superioridad estadounidense y el fracaso mexicano, la hombría yanqui y la dependencia femenina mexicana, la superioridad del anglosajón y la inferioridad mexicana, cuyo origen estaba en una población mayoritariamente indígena y la excesiva mezcla racial. El tercer momento se dio una década después de la guerra de 1848 y se caracterizó por establecer el poder de Estados Unidos y la incapacidad mexicana: las representaciones se dividieron: los sureños vieron promesas en los conservadores mexicanos y el imperio de Maximiliano de Habsburgo; los nortños prefirieron la república liberal encabezada por Benito Juárez. La autora señala que la Guerra Civil en Estados Unidos, las relaciones de ese país con México y la conformación de una cultura en donde prevalecieron las visiones sobre México y los mexicanos son aspectos centrales de la historia de ese país en el siglo XIX.

Por su parte, el trabajo de David Montejano establece que los comerciantes mexicanos jugaron un papel central en la economía algodonera de mediados del siglo XIX en Texas. Montejano establece que los mexicanos en Texas y en la ciudad de Monterrey fueron actores centrales de la Guerra Civil de Estados Unidos, pues permitieron la persistencia de la economía algodonera esencial para la parte confederada. Señala que la Guerra Civil fue por excelencia el conflicto estadounidense del siglo XIX y “México y los mexicanos” fueron fundamentales para apoyar a la Confederación.

A partir del quinto capítulo comienza la sección que Tutino define como “Trabajo y liberación, nación y exclusión”. Un estudio realizado por Katherine Benton-Cohen abre dicha sección. A partir de una microhistoria del condado de Cochise, Arizona, ubicado en la frontera con México, uno de los objetivos de la autora es mostrar la relevancia del género para la historia de las relaciones raciales en la zona fronteriza de finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Para ella, las mujeres jugaron un papel importante en la expansión de familias terratenientes y forjaron vínculos con pobladores estadounidenses de origen europeo, además de que ayudaron a ejercer el control sobre la tierra y la propiedad. Otro de los objetivos de este trabajo es analizar la historia de la “blancura”, para lo cual delinea el sistema racial que surgió en Cochise County de 1881 hasta el *New Deal*. Hace hincapié en las divisiones raciales que existieron entre mexicanos y blancos en la frontera de ambos países. Señala que con el ascenso de la minería corporativa en Estados Unidos, sobre todo del cobre en Bisbee a finales del siglo XIX, se dio el trabajo marginal de los mexicanos y la división racial entre ellos y los estadounidenses. Así, los conflictos laborales de principios del siglo XX estuvieron marcados por esa división, la cual derivó en la deportación realizada en 1917, después de un movimiento que llevó a una huelga donde participaron varios mexicanos que demandaban mejores salarios. Más adelante también los programas del *New Deal*, de

acuerdo con lo que señala la autora, consolidaron las divisiones raciales durante la depresión de los años treinta del siglo xx: confirmaron los derechos de ciudadanos estadounidenses y la exclusión de los mexicanos.

En el sexto capítulo Devra Weber examina a los migrantes mexicanos, principalmente indígenas, y el papel que jugaron en el trabajo organizado en las décadas de 1900 a 1920 en el suroeste de Estados Unidos. La autora presenta a los migrantes procedentes de México como un factor fundamental para construir esa región y organizar a los trabajadores, ya que muchos de ellos fueron parte crucial de la Industrial Workers of the World (IWW). Asimismo, lucharon por los derechos de los trabajadores (trato más justo y mejores salarios) y participaron activamente en el Partido Liberal Mexicano (PLM) durante su exilio en Estados Unidos. También considera que fueron parte importante de las huelgas que se llevaron a cabo entre los trabajadores mineros de una zona cuprífera que abarcaba desde el norte de México hasta Arizona y Nuevo México. La autora analiza en particular el caso de Fernando Palomárez, indígena de familia de indios mayo, cerca de Mayocoba, Sinaloa, quien emigró a Estados Unidos y participó en el PLM y en la IWW. Por medio de este caso, muestra la presencia de migrantes indígenas mexicanos en aquel país, la participación que tuvieron en algunas organizaciones y su relevancia en la lucha por los derechos laborales.

La última sección del libro (“La integración de la clase media y la amalgamación étnica”) está conformada por un trabajo de José Limón, quien propone que, en medio de la discusión que se ha dado en la clase media estadounidense sobre el tema de la inmigración, se debe tomar en cuenta a la clase media mexicano americana, ciudadanos estadounidenses de origen mexicano. Limón considera que este grupo tiene un papel importante en el debate estadounidense acerca de la inmigración. Su trabajo analiza dos aspectos: el primero acerca de qué es clase media y cómo se conformó en Estados Unidos; el segundo, la formación de la clase

media mexicano americana desde mediados del siglo xx, su presencia en las fuerzas armadas en la segunda guerra mundial, el movimiento chicano de los sesenta, las características sociodemográficas y laborales a finales del siglo xx y un análisis etnográfico de esa población, ocupación y tendencias políticas. En conjunto este trabajo plantea que los ciudadanos mexicanoamericanos se han convertido en una sólida clase media que podría unir fuerzas con los inmigrantes mexicanos para apoyarlos a fin de establecer su presencia en ese país.

El libro finaliza con un trabajo de Ramón A. Gutiérrez, el cual se divide en dos grandes apartados. El primero destaca el hecho de que los latinos se han convertido en la minoría más grande de Estados Unidos, lo cual tiene un impacto importante en la composición demográfica, social y cultural de ese país. Gutiérrez también examina parte del debate académico acerca del crecimiento de población latina y las consecuencias que en el futuro esto tendrá en la composición demográfica, racial y geográfica de esa nación. En el segundo apartado analiza tres espacios “postnacionales contemporáneos”, lugares en donde según el autor se da la presencia de flujos de capital, personas e ideas entre algunas regiones de Estados Unidos y ciertas zonas de países extranjeros. El objetivo de Gutiérrez es mostrar cómo opera “el sistema racial” en cada uno de ellos y, al mismo tiempo, señalar “lo característico del mestizaje” (concepto definido por el autor como algo “cultural estético” surgido de la mezcla de la escritura, la música y la actuación en zonas límites y de fronteras). El primer espacio lo llama “Litoral Este del Atlántico”, el segundo “MexAmérica” y el tercero “Pacífico del Noroeste”. Respecto al segundo, señala que es un sistema “poli cromático” densamente poblado por hispanos y “mexicanos étnicos”. Abarca las capitales en Houston, Los Ángeles, San Antonio, Phoenix y San Francisco, e incluye el noreste de México y el suroeste de Estados Unidos y el oeste americano. Según el autor, el sistema racial que opera en este lugar

—al que llama “MexAmérica”— establece la raza por evaluación del nivel de mezcla (mestizaje) entre europeos, africanos e indios, que comenzó desde finales del siglo xvi con la conquista y colonización de los españoles. Asimismo, analiza la manera en que los mexicanos en Estados Unidos han sido definidos racialmente desde principios del siglo xix hasta el presente, y el debate que este grupo representó en la historia de ese país para definir en qué “espacio del orden racial estadounidense” se debían ser localizar. Considera que la discusión sobre el significado racial y la identidad entre los residentes de los tres espacios postnacionales ayuda a explorar los caminos que en Nuevo México están dando forma a Norteamérica.

El trabajo coordinado por Tutino tiene varios aspectos sobresalientes. Uno de ellos es haber reunido a un grupo de reconocidos académicos, los cuales, desde el campo de su especialidad, hacen una reflexión de cómo “México y los mexicanos” han sido parte fundamental de la historia de Estados Unidos en diversos momentos. Otro aspecto por destacar es la visión diacrónica, pues el libro ofrece al lector un panorama que va del siglo xvi hasta el presente, a pesar de lo cual no hay huecos históricos, el coordinador tuvo cuidado de cubrirlos de manera inteligente y atinada en la introducción general del trabajo gracias a su amplio conocimiento de la historia de ambos países. Una virtud más de la obra es la perspectiva interdisciplinaria de los trabajos (historia, literatura, antropología y sociología), la cual se ve reflejada en las diversas categorías conceptuales que los autores emplearon para elaborar cada una de las interpretaciones. La presencia mexicana en Estados Unidos se examina por medio de la cultura, el género, el transnacionalismo, la raza, la identidad, así como desde una perspectiva étnica. De igual manera, varios de los trabajos que componen esta obra ofrecen análisis de periodos de larga duración; son pocos los que se centran en estudiar unas cuantas décadas, lo cual ofrece una perspectiva más amplia de los temas que se analizan.

La obra de Tutino viene a sumarse a una amplia corriente historiográfica que ha destacado el papel que los mexicanos, y la población de ese origen nacida en aquel país, han tenido en la construcción de Estados Unidos. Las obras clásicas de Carey McWilliams, David Weber, David Montejano, Rodolfo Acuña, Mario T. García, entre otros muchos, han mostrado el impacto económico, demográfico, social y cultural que la población mexicana ha tenido en el suroeste estadounidense, así como la importancia regional que ha existido entre el norte de México (desde la etapa colonial) y el suroeste de Estados Unidos. Igualmente, el trabajo coordinado por Tutino destaca tres ejes que son parte vital de la historia de Estados Unidos, parte de su identidad como nación: la guerra, la raza y la inmigración. En esos tres pilares la presencia mexicana ha sido fundamental: el conflicto de 1848 y el debate racial y el migratorio a lo largo del siglo xx.

Un aspecto que aparece en la obra al comienzo y al final es la idea de la conformación de una región entre el norte de México y el suroeste de Estados Unidos debido a la fuerte relación histórica, social, racial, cultural y económica entre ambas. Algunos, como Ramón A. Gutiérrez, la llaman “MexAmérica”. La idea no es nueva, pues varios académicos han insistido en ella desde finales del siglo xx, entre otros Jorge Bustamante, fundador de El Colegio de la Frontera Norte. Indudablemente, entre ambos espacios sociales hay puntos de semejanza y grandes coincidencias, pero también en el ámbito micro regional existen grandes diferencias y particularidades que han sido poco debatidas por los especialistas. Tan sólo basta pensar en las desigualdades que existen entre las propias ciudades de la frontera. Algunas del noreste (Matamoros, Tamaulipas-Brownsville, Texas; Laredo, Tamaulipas-Laredo, Texas) son muy diferentes en cuanto aspectos económicos, culturales y sociales a las del noroeste (Tijuana, Baja California-San Diego, California; Mexicali, Baja California-Calexico, California). Asimismo, habría que pensar que los intereses económicos y políticos, entre otros muchos, de la población

mexicano estadounidense, por ejemplo, de Texas y los de Nuevo México (o de California y Arizona), en ciertos puntos difícilmente podrían ser coincidentes. La idea de MexAmérica no deja de ser una propuesta llamativa y provocadora, con algunos aspectos históricos que la hacen defendible, pero también es una gran utopía debido a las notables discrepancias entre la población que habita en esos espacios, los cuales debieran ser también examinados por los especialistas a fin de lograr una propuesta más equilibrada y reflexionada.

A pesar de las posiciones más conservadoras y radicales de algunos grupos anglosajones estadounidenses, quienes consideran que su país tiene muy poco que ver con México y a quienes enoja e incomoda la presencia de inmigrantes mexicanos, hoy más que nunca la historia de ese país está permeada por la presencia mexicana. Un ejemplo de ello, entre otros muchos, es el caso de Rosario Marín, la 41 tesorera de Estados Unidos (16 de agosto de 2001 al 30 de junio de 2003). Marín es una mujer nacida en la ciudad de México, de donde su familia emigró a Estados Unidos en 1972 en busca del sueño americano. Actualmente, forma parte de un grupo de mujeres con gran presencia y poder en ese país. El caso de Marín muestra algunos de los aspectos que son señalados en el libro que coordinó Tutino: la migración mexicana, la presencia de la mujer en el flujo migratorio, la participación en los movimientos a favor de sus derechos (antes de ocupar el puesto de tesorera, encabezó un movimiento en pro de los derechos de los niños con discapacidad en California, lo cual provocó un cambio en la legislación en ese estado), la consolidación de una clase media de origen mexicano en ese país, la presencia de grupos clasificados racialmente como mestizos, su desarrollo y relevancia en el suroeste de Estados Unidos, entre otros factores. En conjunto, la notable presencia social, cultural, racial y política de la población de origen mexicano en la sociedad estadounidense.

Fernando Alanís Enciso

El Colegio de San Luis